



Traiga una ofrenda de agradecimiento

Sermón del 21 de noviembre de 2021

Salmo 66: 1–20

Introducción al sermón

Esta semana continuaremos una serie de tres semanas sobre Alimentos y Familia.

Voy a leer nuestro pasaje de las Escrituras ahora.

Por favor escuchen y abran sus corazones a Dios hablándonos en Su Palabra.

Salmo 66: 1–20

1 ¡Aclamad con júbilo a Dios, toda la tierra!

2 ¡Canta la gloria de su nombre! Dile al mundo lo glorioso que es.

3 Di a Dios: “¡Cuán asombrosas son tus obras! Tus enemigos se estremecen ante tu gran poder.

4 Todo lo que hay en la tierra te adorará; cantarán tus alabanzas, gritarán tu nombre con cánticos gloriosos ”.

Selah

5 Ven y mira lo que nuestro Dios ha hecho, ¡qué maravillosos milagros realiza para la gente!

6 Hizo un camino seco a través del Mar Rojo, y su pueblo lo cruzó a pie. Allí nos regocijamos en él.

7 Porque con su gran poder él gobierna para siempre. Él observa cada movimiento de las naciones; que ningún rebelde se levante desafiante.

Selah

8 Que el mundo entero bendiga a nuestro Dios y cante en voz alta sus alabanzas.

9 Nuestra vida está en sus manos, y él evita que nuestros pies tropiecen.

10 Tú nos has probado, oh Dios; nos has purificado como a la plata.

11 Nos capturaste en tu red y pusiste el peso de la esclavitud sobre nuestras espaldas.

12 Luego pusiste un líder sobre nosotros. Pasamos por el fuego y la inundación, pero nos trajiste a un lugar de gran abundancia.

13 Ahora vengo a tu templo con holocaustos para cumplir los votos que te hice.

14 sí, los votos sagrados que hice cuando estaba en serios problemas.

15 Por eso te ofrezco holocaustos: lo mejor de mis carneros como aroma agradable, y sacrificio de toros y machos cabríos.

Selah

16 Venid y escuchad todos los que teméis a Dios, y os contaré lo que hizo por mí.
17 Porque clamé a él pidiendo ayuda, alabándolo mientras hablaba.
18 Si no hubiera confesado el pecado en mi corazón, el Señor no me habría escuchado.
19 ¡Pero Dios escuchó! Prestó atención a mi oración.
20 Alabado sea Dios, que no ignoró mi oración ni me retiró su amor inagotable.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre Celestial, gracias por hablarnos en tu Palabra.

Gracias por los autores de la Biblia que nos enseñan cómo orar y adorar en Espíritu y en verdad.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones ahora, para que podamos aprender de ti.

Oramos en el nombre de Jesús.

Amen.

Aquí está el punto principal, o la gran idea, del sermón de hoy.

Idea principal: Damos gracias a Dios con nuestras alabanzas y nuestras ofrendas.

Los versículos 1 a 3 nos recuerdan que la adoración es una conversación.

¿Lo sabían?

En la adoración, Dios nos habla en Su Palabra.

Y le hablamos a Dios.

En el versículo 3 le decimos juntos a Dios: “Cuán asombrosas son tus obras”.

¿Por qué le decimos eso a Dios?

Dios sabe que es asombroso.

Pero lo decimos porque es bueno para nuestro corazón.

Hay muchas cosas en el mundo que exigen nuestro elogio.

Estrellas de cine, buenos coches, dinero y moda.

Nuestros corazones alaban las cosas que valoramos.

Pero nada merece nuestra alabanza de la forma en que lo hace Dios.

Por eso los cristianos son personas que cantan.

Los versículos 1 y 4 nos invitan a gritar, a cantar fuerte y con pasión.

Cuando hacemos esto el domingo, estamos enfocando nuestros corazones y mentes en la fuente de toda bendición.

Durante toda la semana nos sentimos tentados a enfocar nuestro corazón en otras cosas.

Por eso tenemos que ir a la iglesia todas las semanas.

Por eso leemos la Palabra de Dios y oramos todos los días.

Necesitamos tener nuestro corazón orientado hacia el único digno de nuestra alabanza.

El versículo 3 nos invita a hablar con Dios.

Y el versículo 2 dice que debemos “decirle al mundo lo glorioso que es”.

Esta es una conversación que sube y se apaga.

Cuando cantamos y adoramos juntos, hablamos con Dios, con el mundo y entre nosotros.

Después del versículo 4 vemos esta palabra hebrea “Selah”.

Nadie está seguro de lo que significa.

Podría ser una pausa en la música.

Está ahí para los músicos que dirigen el servicio de adoración.

Esta pequeña palabra nos recuerda que la adoración es una actividad comunitaria.

Es cierto que solo podemos alabar a Dios.

Podemos orar solos, y deberíamos hacerlo.

Pero la mejor manera de aprender a orar y a adorar es estar juntos.

Los salmos nos recuerdan que nos necesitamos unos a otros.

Ahora veamos los versículos 7 y 8.

Salmo 66: 7 Porque con su gran poder gobierna para siempre. Él observa cada movimiento de las naciones; que ningún rebelde se levante desafiante.

8 Que el mundo entero bendiga a nuestro Dios y cante en voz alta sus alabanzas.

La gente de todo el mundo adora a muchos dioses falsos diferentes.

Como rebeldes, le dan lealtad a las cosas malas.

Rechazan al único Dios y Rey verdadero.

En lugar de someterse a Dios como Rey, los rebeldes intentan controlar el mundo y controlar a otras personas.

El versículo 7 debería ser un consuelo para ustedes que vienen de países donde hay violencia y opresión.

El poder de Dios es mayor que cualquier dictador, presidente o primer ministro.

Dios ve todas sus acciones.

Observa cada movimiento de las naciones.

Conoce la guerra civil en Etiopía y la opresión de los cristianos en Pakistán.

Dios sabe cómo se trata a la gente en China.

Ve las actividades de los talibanes en Afganistán.

Conoce la violencia de las pandillas en El Salvador.

No puedo nombrar todo el dolor y la persecución en el mundo de hoy.

Pero Dios lo ve todo.

Él es Rey de reyes y Señor de señores.
Por eso acudimos a él con nuestras oraciones.
Los eventos en el mundo son demasiado terribles para que los comprendamos.
Sabemos que no podemos hacer nada al respecto.
Pero Dios ve el dolor.
Puede hacer algo al respecto.
Por eso oramos.
Oramos para que algún día el versículo 8 se haga realidad:
“Que el mundo entero bendiga a nuestro Dios y cante sus alabanzas”.
Ahora veremos los versículos 9-12.
Las palabras del autor se vuelven más personales aquí.

Salmo 66: 9 Nuestra vida está en sus manos, y él guarda nuestros pies para que no tropiecen.
10 Tú nos has probado, oh Dios; nos has purificado como a la plata.
11 Nos capturaste en tu red y pusiste el peso de la esclavitud sobre nuestras espaldas.
12 Luego pusiste un líder sobre nosotros. Pasamos por el fuego y la inundación, pero nos trajiste a un lugar de gran abundancia.

Los versículos 9-12 nos recuerdan que Dios nos ama lo suficiente como para disciplinarnos.
Padres, ¿aman a sus hijos?
Yo sé que sí.
¿Les dejas hacer lo que quieran?
Sé que no.
Nuestro Dios es un Padre amoroso y nuestras vidas están en sus manos.
Porque nos ama, evita que nuestros pies tropiecen.
Cuando no le obedecemos y cuando tratamos de hacer las cosas a nuestra manera, él nos corrige.
Él nos purifica como a la plata, como dice el versículo 10.

¿Sabes cómo se purifica la plata o el oro?
Mis hijos que juegan Minecraft pueden contarte sobre esto.
Pones el mineral en un horno donde se calienta a una temperatura muy alta.
¿Por qué?
Derretir el oro y separarlo de los desechos.

Este es mineral de cobre.
Hace miles de años, el mineral de cobre como este se calentó en un horno como este.
El material de desecho salió del horno.
Dentro del horno, solo quedaba el cobre puro.
Entonces podría martillarse y moldearse en cosas hermosas como esta.

Dios hace lo mismo con sus hijos.

Dios usa circunstancias difíciles para purificar nuestra fe.

Quiere eliminar el desperdicio y el pecado de nuestro corazón.

El desperdicio del mineral de cobre se ve así.

Dios a veces aplica calor para separarnos de nuestro pecado y nuestra tentación de confiar en las cosas incorrectas.

Cuando no tenemos suficiente dinero, se nos recuerda que Dios es el proveedor de todas nuestras necesidades.

Cuando estamos enfermos, se nos recuerda que Dios es la fuente de nuestra fuerza.

Cuando nuestro pecado nos lastima a nosotros y a otras personas, se nos recuerda que Dios se toma el pecado en serio.

También recordamos que Jesús murió para lavar nuestro pecado y vergüenza.

El autor del Salmo 66 agradece a Dios incluso por los momentos dolorosos de su vida.

Ser calentado en un horno es doloroso.

Pero el autor sabe que Dios usó esas experiencias para purificar su fe.

El proceso de purificación lo hace brillar como plata pura.

¿Recuerda lo que dijo el apóstol Pablo sobre el agujón doloroso que Dios puso en su vida?

2 Corintios 12: 8-10.

8 Tres veces rogué al Señor acerca de esto, que me dejara.

9 Pero él me ha dicho: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Por tanto, de buena gana me gloriaré mucho más en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por amor de Cristo, entonces, me contento con debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y calamidades. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Espero que esté aprendiendo a mirar a Dios con esperanza y fe en tiempos difíciles.

Espero que le pida que use tiempos de fuego e inundación para enfocar su corazón en él y nada más.

Ahora veamos los versículos 13-15 juntos.

En estos versículos, el autor recuerda el profundo problema que experimentó.

También agradece a Dios por rescatarlo y ayudarlo.

Salmo 66:13 Ahora vengo a tu templo con holocaustos para cumplir los votos que te hice.

14 sí, los votos sagrados que hice cuando estaba en serios problemas.

15 Por eso te ofrezco holocaustos: lo mejor de mis carneros como aroma agradable, y sacrificio de toros y machos cabríos.

Cuando alguien te da un bonito regalo, ¿le envías una nota de agradecimiento?

Eso es algo educado.

Los versículos 13-15 describen cómo el autor le dio las gracias a Dios por rescatarlo de un problema profundo.

El autor no le escribió una nota a Dios.

¿Qué hizo él?

Sacrificó ovejas, toros y cabras.

Se sacrificaron y se quemaron varios animales en el templo.

¡Esta fue una manera costosa de agradecer!

No sabemos en qué tipo de problema estaba el autor.

Pero dijo que era “un problema profundo”.

Por eso está profundamente agradecido con Dios.

Vemos de nuevo que la adoración es una conversación.

Dios nos habla en su Palabra y en los sacramentos.

Le hablamos a Dios en oración.

Él responde nuestras oraciones, por lo que respondemos con cánticos de alabanza.

Y traemos nuestras ofrendas de agradecimiento.

Quiero ver con ustedes algunos versículos de Deuteronomio sobre el diezmo y la ofrenda.

Deuteronomio 12: 17-19

17 “Pero no podrás comer tus ofrendas en tu ciudad natal, ni el diezmo de tu grano y vino nuevo y aceite de oliva, ni el primogénito de tus rebaños y vacas, ni ninguna ofrenda para cumplir un voto, ni tus ofrendas voluntarias, ni tus ofrendas sagradas.

18 Debes comerlos en presencia del Señor tu Dios en el lugar que él elija. Cómelos allí con tus hijos, tus siervos y los levitas que viven en tus ciudades, celebrando en la presencia del Señor tu Dios en todo lo que hagas.

19 Y ten mucho cuidado de no descuidar a los levitas mientras vivas en tu tierra.

Amigos míos, nuestros diezmos y ofrendas son regalos para Dios.

También proveen para el pueblo de Dios.

En Deuteronomio 12:19, Moisés le recordó al pueblo de Dios que se ocupara de los levitas que trabajaban en el templo.

Los levitas dirigían los servicios de adoración y se ocupaban de la propiedad del templo.

Sus diezmos y ofrendas nos pagan el alquiler de este edificio.

Ayudaste a pagar el nuevo equipo de sonido que tenemos aquí.

Sus ofrendas también nos pagan a Andrew y a mí para que podamos trabajar duro para planificar los servicios de adoración cada semana, tal como lo hicieron los levitas hace miles de años.

Cuando damos nuestros diezmos en este cuenco todas las semanas durante la adoración, le estamos diciendo a Dios que estamos agradecidos por sus muchas bendiciones. Respondemos a sus bendiciones con un acto de adoración y confianza. Y estamos proveyendo al ministerio de One Voice Fellowship.

¿Notaste lo que la gente trajo como ofrenda en Deuteronomio 12?

No fue dinero.

El versículo 17 dice que las ofrendas a Dios eran todos alimentos.

Cereales, vino, aceite de oliva y carne.

Las ofrendas del pueblo a Dios proporcionaron una fiesta para el pueblo de Dios.

En el versículo 18 Moisés le dice al pueblo que deben comer las ofrendas “en presencia del Señor tu Dios” y “con tus hijos, tus siervos y los levitas”.

Cuando la gente comió las ofrendas, saborearon las bendiciones de Dios.

Ellos festejaron juntos y agradecieron a Dios juntos.

Vamos a hacer algo como esto la semana que viene.

No tendremos un equipo que proporcione la cena la semana que viene.

Les pido a todos que traigan algo para la comida.

Lleva una ofrenda de comida como regalo a Dios por sus bendiciones en tu vida.

De 5 a 6 de la tarde, todos nos deleitaremos con las ofrendas del pueblo de Dios.

Y luego, a las 6 pm, entraremos aquí y haremos lo que vemos en el Salmo 66 versículo 16:

Salmo 66:16 Venid y escuchad todos los que teméis a Dios, y os contaré lo que hizo por mí.

17 Porque clamé a él pidiendo ayuda, alabándolo mientras hablaba.

La semana que viene quiero que traigas dos cosas.

Traiga un alimento para la cena y un testimonio.

Haremos lo mismo que leemos en el versículo 16:

“Les diré lo que Dios hizo por mí”.

Cualquiera que quiera compartir un testimonio tendrá la oportunidad.

Por favor, no traiga una historia de 15 minutos o no escucharemos de todos.

Pero si está dispuesto, traiga una historia corta que pueda contarnos, como ofrenda de agradecimiento y alabanza a Dios.

Creo que será una manera especial de terminar nuestro mes de enfocarnos en la comida y la familia.

Ahora veamos los últimos tres versículos del texto de hoy. Veamos por qué Dios escucha a los pecadores.

Salmo 66:18 Si no hubiera confesado el pecado en mi corazón, el Señor no me habría escuchado.

19 ¡Pero Dios escuchó! Prestó atención a mi oración.

20 Alabado sea Dios, que no ignoró mi oración ni me retiró su amor inagotable.

El autor dice en el versículo 18 que confesó el pecado en su corazón.

Por eso el Señor escuchó al autor.

Porque el autor fue honesto.

¿Tiene miedo de ser honesto acerca de su pecado?

¿Tiene miedo de decir la verdad sobre su pecado a sí mismo, a los demás o a Dios?

Conozco ese sentimiento.

No nos gusta sentir vergüenza.

No nos gusta admitir nuestros fracasos.

Pero el versículo 19 promete que Dios nos escuchará y no nos rechazará.

Dios prestó atención a la oración del autor porque fue honesto.

Y el versículo 20 promete algo aún más precioso.

El autor dice que Dios no “me quitó su amor inagotable”.

¿Cómo puede Dios tener amor inagotable por un pecador como yo?

¿Cómo puede Dios escuchar mi confesión de pecado y aún amarme?

Porque no oro en mi nombre.

Oro en el nombre de Jesús.

¿Sabes por qué los cristianos siempre terminamos nuestras oraciones diciendo “en el nombre de Jesús”?

Porque el nombre de Jesús tiene un honor que no tenemos por nosotros mismos.

Dios escucha tus oraciones y te da la bienvenida como Su hijo porque vienes a Dios en el nombre de Jesús.

En la cruz, nuestro pecado y vergüenza fueron transferidos a Jesús.

Y Jesús nos transfirió su justicia.

Recibimos su historial de obediencia a la ley de Dios.

Es un gran intercambio.

Le damos nuestro pecado y vergüenza a Jesús.

Jesús nos da su buena reputación y nos permite orar en su buen nombre.

Por eso Dios escucha y responde nuestras oraciones.

Porque oramos en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador.

Oremos juntos ahora.

Padre, gracias por escuchar nuestras oraciones.

Sabemos que somos culpables de pecado.

No obedecemos tus mandamientos todos los días.

Pero acoges nuestras oraciones y nos bendices porque no venimos a ti con nuestro vergonzoso historial.
Le hemos dado nuestra vergüenza y nuestro fracaso a Jesús.
Y nos ha dado su honor y su buena reputación.
Así que llegamos con ofrendas de agradecimiento y con oraciones de confianza.
Sabemos que recibes nuestras ofrendas y escuchas nuestras oraciones porque venimos a ti en el nombre
de tu Hijo Jesús, nuestro Salvador.
Amen.